

MONOGRÁFICOS ULISES

Ayahuasca

Recopilación de artículos 2002 / 2025

Prólogo de Ingrid Tartakowsky

ulise
EDICIONES EXPANSIVAS

Ayahuasca

Recopilación de artículos 2002 / 2025

Prólogo de Ingrid Tartakowsky



EDICIONES EXPANSIVAS

Primera edición digital
Septiembre 2025

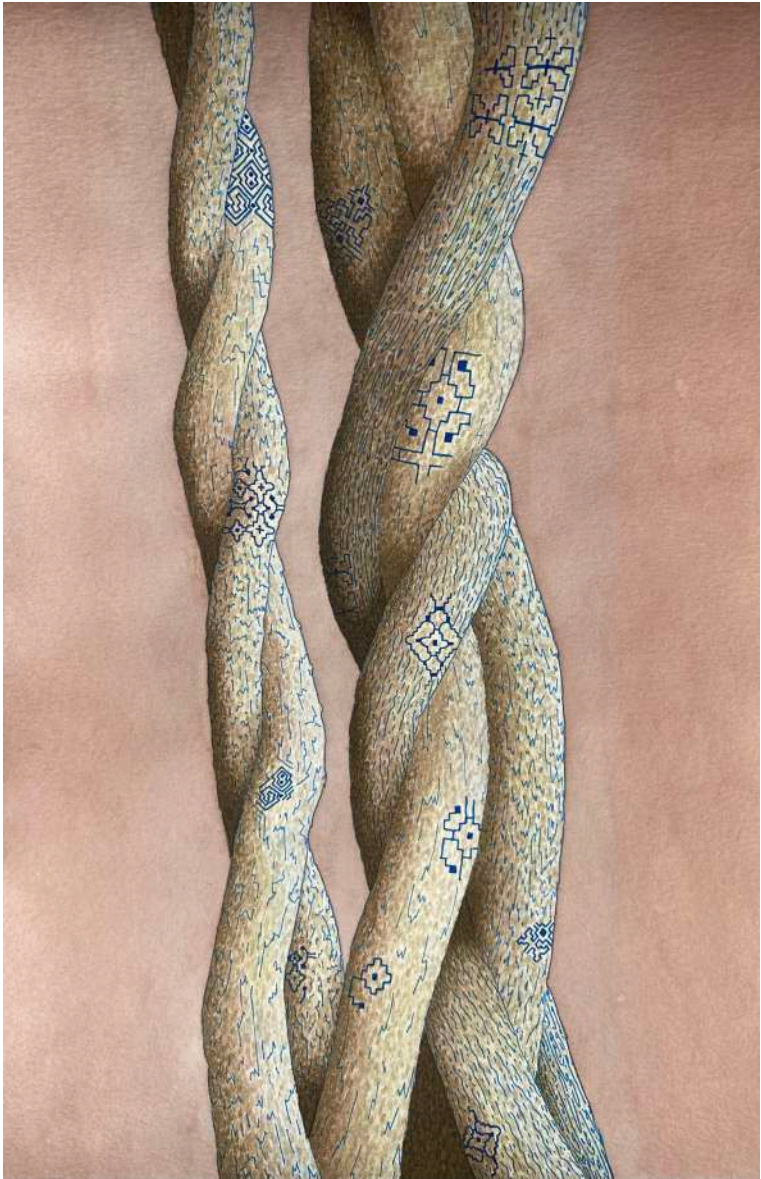
© 2025 Ulises Ediciones Expansivas

© Ilustraciones y fotografías
Ingrid Tartakowsky, Oscar Ruíz, Archivo Gráfico Ulises,
Roberto Venosa, Pexels

Diseño gráfico y maquetación
de la casa

ISBN
978-84-09-75557-8

Ulises Ediciones Expansivas
ediciones@ulises.online
www.ulises.online



Presentación

*“(...) la mentalidad de la que se parta
no será ajena a la capacidad
de experiencia que se habita”*

José Carlos Aguirre 2023

Nunca estaremos tan cerca de comprender a la ayahuasca como han estado los indígenas amazónicos que se relacionan con ella reconociéndola como espíritu. Uno que tiene carácter y que es difícil de administrar. Generar un vínculo cercano con esta fuerza vegetal demanda el aprendizaje de conocimientos invisibles, como los cantos especializados que invocan su aparición (ikaros), o el contacto con otros genios selváticos que durante las dietas instruyen sobre el funcionamiento de su mundo espiritual.

Estos saberes son intangibles porque así es el hábitat donde ella reside. No está disponible para la mirada ordinaria, aunque fue investigado por los nativos a través de minuciosas observaciones. Desde su gran sensibilidad lograron describir las fuerzas vitales que son propias de la naturaleza y así caracterizaron cada espíritu. A estos saberes nosotros los hemos catalogado como animismo, considerándolo como una *creencia* sobre la existencia de espíritus que animan el universo. Y aunque parezca difícil de entender a primera vista, no es imposible llegar a comprender la *dimensión de realidad* que tiene este conocimiento indígena.

Si tratamos de recordar lo que percibimos cuando estamos sumergidos en un hermoso entorno natural —una montaña o un

bosque, por ejemplo— sentimos que todo está vivo. Lo experimentamos al mismo tiempo desde todos nuestros sentidos. Escuchamos los cantos de las aves, los murmullos de las hojas que conversan con el viento. Nos impregnamos del olor de la tierra y sentimos su esponjosa humedad bajo nuestros pies. Disfrutamos de la luz del sol que se abre camino entre el follaje y que se posa con calidez sobre nuestra piel. Y donde sea que situemos la mirada encontraremos algún aspecto de la naturaleza que nos asombra por su belleza y singularidad. Hasta una piedra de variados colores, una nube de forma impensada o una rama con vetas hermosas nos puede maravillar. Inhalamos profundo y respiramos la vida que nos rodea. Sonreímos, agradecemos y nos llenamos de paz. También nos inunda la sensación de que hemos recuperado algo de nosotros mismos, nos sentimos más vivos. Esto ocurre porque nuestro espíritu —nuestra fuerza vital— se nutre de la vitalidad que lo rodea, que consiste justamente en los espíritus que habitan ese entorno natural.

Este conjunto de fuerzas vitales omnipresentes que compone la naturaleza es lo que fascinó a los indígenas que vivían inmersos en ella, a tal punto que dedicaron sus esfuerzos por entenderlo. Con todos sus sentidos y con esmero, percibieron una por una a estas energías y se vincularon con ellas, generando relaciones tan estrechas que las llegaron a conocer con intimidad. Las observaron reconociendo sus ciclos, sus ánimos, su gustos y disgustos, lo que cada una necesita y lo que es capaz de dar. Descubrieron sus esencias distintivas, entendiendo el tipo de influencia que desempeñan sobre otras, logrando en esta cercana relación y diálogo escuchar sus nombres. Así las fueron llamando de acuerdo a las cualidades de vida que manifiestan al momento de expresarse en el medio o de vincularse con otras energías vitales. Las denominaron según lo que evidencian sus características y comportamiento. Poder describirlas singularmente les permitió comprender la influencia que ejercen sobre el espíritu con el que se relacionan, y cómo se potencian o repelen unas con otras.

Presentación

En el Vegetalismo —sistema médico amazónico que proviene de saberes indígenas— los nombres de las distintas variedades de liana ayahuasca dan cuenta de las maneras en que cada una se vincula con el entorno y de los efectos que produce su consumo. A la variedad *Ayahuasca Cielo* le gusta buscar lo más elevado del firmamento, y alcanza las copas de los árboles más altos con tal de recibir luz; cuando se ingiere como cocción, sus efectos concuerdan con esto ya que sus visiones son luminosas y elevadas. En cambio, la *Yanapuma* o *Ayahuasca Negra* prefiere las sombras, no crece hacia las alturas, sino que expande sus lianas sólo unos metros por encima de la tierra, como si fuera un arbusto; su mareación (efecto) es más densa, sus visiones tienen menos luz que la variedad *Cielo* y su influencia purgativa se siente con más potencia.

Los indígenas establecieron tal cercanía con los seres sensibles del entorno que éstos se volvieron parte de su vida diaria, de sus rutinas y ceremonias, de sus miedos, súplicas y cantos, hasta recordar que comparten un origen y que son parientes —tal como enfatizan los relatos sobre los inicios de los tiempos—. Su vínculo se hizo tan estrecho que la comprensión de la existencia se ejecutó con el lente de estas energías, porque se observaba que la realidad misma las contenía. No se podía sobrellevar la cotidianidad pasando por alto las *influencias vivas* que la habitaban, por lo que éstas se integraron hasta en lo más íntimo del día a día. Y ocurrió lo inevitable, lo que siempre pasa cuando se llega a entender y cobijar a la naturaleza con la profundidad que sólo el corazón puede albergar: terminaron adorando sus fuerzas.

Lo mismo hacemos los occidentales —a menor escala— cuando nos sumergimos en medios naturales y sentimos que siempre hemos pertenecido a ellos, que convergen nuestras procedencias. Y como en todo retorno al hogar, siempre hay algo de nosotros que recuperamos cuando estamos en la naturaleza, y lo percibimos a medida que respiramos la vida que nos rodea, mientras nos dejamos envolver por sus energías que *reaniman* y restablecen nuestro

espíritu. Recobramos la *fuerza*, nos llenamos de vitalidad y el entorno nos recuerda quienes somos. Sentimos gratitud y devoción.

La comprensión indígena de la ayahuasca como espíritu da cuenta de la fuerza vital que ella inserta en nosotros cuando la ingerimos y visitamos en su mundo. En este vínculo, nuestro espíritu recibe su *influencia* y se amplifica al combinarse con lo que ofrece el suyo. Este incremento de vitalidad y sensibilidad implica que alcanzamos una percepción más nítida sobre el entorno y nosotros mismos, logrando adquirir las cualidades que se le atribuyen a ella. En la Amazonia se la considera un genio sabio (Luna, 1986) porque logra ver mucho más allá de lo ordinario, y adquirimos esta propiedad cuando la incorporamos en un ritual. Al entrar en su mundo espiritual —lo intangible— aquello que es invisible para la consciencia ordinaria se vuelve disponible y evidente; habitamos lo invisible y nos damos cuenta de cosas que la obtusa mirada cotidiana no logra vivenciar. Por ejemplo, nuestra consciencia se nutre y enriquece de recuerdos que habíamos olvidado, de soluciones a dilemas que no podíamos encontrar, de avances en la reparación de heridas emocionales, e información de todo tipo que mejora nuestras relaciones y nuestro desempeño en diversas tareas de la vida diaria. Por eso tiene sentido combinar la ayahuasca con psicoterapia, porque colabora con los mismos objetivos del proceso psicoterapéutico y con el desarrollo humano que esta herramienta occidental busca alcanzar.

Esta capacidad para percibir con mayor nitidez lo que es intangible a simple vista vuelve comprensible que diversas naciones amazónicas consideren que la función principal de la ayahuasca es revelar “el verdadero mundo” —el de los espíritus— para obtener variados conocimientos por medio de la comunicación que se establece con los seres sensibles o energías de la selva (Luna, 1986), es decir, con lo que no se ve a simple vista. La habilidad que tiene la ayahuasca para ampliar la mirada y lo que está disponible en la consciencia —el mismo beneficio que ella ofrece en psicoterapia— fue aplicado por los indígenas en su entorno natu-

ral, quienes lograron entender su medio con más profundidad, no sólo para poder sobrevivir, sino también para desplegar sus culturas. Para que ocurra el desarrollo es fundamental conocer a fondo el lugar donde se habita, y en este caso se refiere a la diversidad de fuerzas naturales que caracterizan al Amazonas —unas adversas y otras aliadas—, con quienes se dialoga por medio de la ayahuasca, obteniendo información necesaria para lidiar tanto con ellas como con las labores del día a día.

Los problemas cotidianos que confrontan estas tradiciones indígenas son distintos a los de nuestra cultura porque la selva es otro contexto de vida. Esto se aprecia cuando se revisa la literatura etnobotánica que da cuenta de los usos que se le han dado a la ayahuasca. Se observan finalidades en las que el aumento de visión que ella proporciona colabora con la resolución de dificultades diarias que, si bien son de diversa índole, pertenecen todas al ámbito de lo que exige la existencia —material y espiritual— de la Amazonia.

Un ejemplo de problemáticas en las que ayuda la ayahuasca, es en el diagnóstico de enfermedades ocasionadas por espíritus o brujería, permitiendo incluso llegar a identificar al brujo que causó este estado (Dobkin de Rios, 1984; Favaron, 2011; Villavicencio, 1858). Considerando lo que se ha señalado hasta ahora, se entiende que poder identificar el tipo de padecimiento y su origen es una gran ayuda en medio de un mundo lleno de fuerzas intangibles. Además, el aumento de sensibilidad y consciencia que otorga la ayahuasca ayuda al chamán a sacar conclusiones al visualizar con mayor profundidad el contexto de vida de ese paciente, sus relaciones y conflictos con otros, sopesar una posible venganza o envidia —motivaciones frecuentes en la selva para querer enfermar a otro—, por mencionar algunos factores.

También en varias naciones indígenas se refiere el uso de ayahuasca para purgar a través del vómito (Highpine, 2013; Luna, 1986), lo que explica que se le denomine “la purga” tanto a la ayahuasca como a la ceremonia misma (Highpine, 2013). En

términos generales esta práctica se vincula con la limpieza del organismo en su totalidad, y cumple diversos objetivos, como es la curación de alguna enfermedad, la preparación para el inicio de un tratamiento o para salir de la cacería; esto último en la medida en que limpia de olores al cazador, volviéndolo imperceptible —o *invisible*— para su presa.

La ayahuasca también permite a los indígenas adivinar el futuro, y es amplio el tipo de situaciones vinculadas a ello. Por ejemplo, se indica que ayuda a prever y contestar con acierto en situaciones difíciles, como en las guerras cuando se debe dar respuesta al jefe de otro pueblo de manera oportuna, descubrir los planes del enemigo, o disponerse para el ataque o la defensa (Luna, 1986; Villavicencio, 1858). Además, colabora para reaccionar ante la llegada de gente extraña como los viajeros, así como para cerciorarse del amor de sus mujeres (Villavicencio, 1858), en la medida en que facilita más información sobre estas situaciones. Asimismo, ayuda a responder ante eventos remotos que podrían afectarles y también a encontrar objetos perdidos (Luna, 1986) porque puede entregar mayores antecedentes al respecto.

La amplitud de visión y consciencia que promueve, en concreto se traduce en una mejor capacidad de respuesta ante diversas circunstancias complejas que son parte de la vida cotidiana de la selva, y que desde nuestro entendimiento hemos llamado adivinación. Sin embargo, si en nuestra vida occidental la ayahuasca nos entrega más información sobre las consecuencias que pueden desencadenar en un futuro nuestros comportamientos actuales, o nos advierte sobre las acciones que podría ejecutar una persona al recordarnos sus maneras de proceder, o nos muestra factores que no habíamos considerado para tomar una decisión que no sabíamos cómo podría afectarnos en adelante, o si nos recuerda que tenemos capacidades más que suficientes para alcanzar nuestros sueños con confianza, no nos referimos a esta generosa información como adivinación, aunque podría encasillarse en eso porque nos anticipa y prepara ante lo que se avecina.

Llegar a descubrir los planes de un enemigo de guerra se vuelve tan comprensible como adivinar cómo podría actuar alguien que está molesto con nosotros, cuando ampliamos la consciencia sobre el contexto de las situaciones que podríamos vivir con esa persona, si recordamos la información que sabemos sobre ella o si evaluamos la magnitud de su enojo. Asimismo, poder aventajarse en una guerra implica ser consciente del entorno material en el que podría desencadenarse, recordar las habilidades y victorias previas del enemigo, sopesar la magnitud del dilema que origina la discordia, por mencionar algunos factores que la ayahuasca puede destacar para ayudar a adivinar cuál es la mejor acción que se puede ejecutar.

De igual manera, cerciorarse del amor de otro, responder ante eventos remotos que podrían afectar y encontrar objetos perdidos, se comprenden como destrezas que se pueden mejorar por medio del aumento de sensibilidad y consciencia que propicia la ayahuasca. Al volverse accesible información de diversa índole, es entendible que se pueda reaccionar a tiempo ante situaciones que en términos materiales o temporales son *invisibles* en el presente. Un ejemplo conocido en todo el mundo, es el rescate de cuatro niños perdidos en la selva colombiana en 2023, en el que se contó con la ayuda de la ayahuasca. Además, los niños huitoto —de 13, 11, 4 años y de 11 meses de edad— sobrevivieron durante 40 días gracias a los conocimientos que tenían sobre su entorno; esto muestra el estrecho vínculo que tienen los nativos con las fuerzas de la Amazonia.

La literatura etnobotánica también indica que la ayahuasca puede mejorar algunas habilidades, como las de cacería (Highpine, 2013) y las artísticas (Luna, 1986), instruyendo sobre su desarrollo. Una vez más, aquí permite ver lo que no es evidente para la mirada ordinaria sobre estas actividades, ayudando a desempeñarlas de mejor manera, por ejemplo, identificando errores que se cometen o al incentivar la creatividad mostrando lo novedoso. En Occidente sabemos que puede colaborar con el progreso de des-

trezas de diversa índole, como la capacidad de mirarse a uno mismo o de establecer mejores vínculos —y tantas otras más—, como ocurre cuando se combina con psicoterapia.

También permite convertirse en curandero, en la medida en que enseña sobre otras plantas y sus cantos correspondientes cuando éstas son incorporadas al brebaje, y no sólo cuando se ingieren en una dieta o retiro tradicional (Luna, 1986). Al aumentar la percepción, se incrementa la sensibilidad ante estos vegetales que se añaden a la ayahuasca, volviendo disponible información que no se conocía. Es interesante comprender esta capacidad desde la etimología occidental de la palabra “intuición”, que proviene del latín *intuitio*, que a su vez deriva del verbo *intueri*, que significa “mirar hacia adentro” o “contemplar” (*in* refiere a “dirección hacia el interior”, “intensificación”; y *tueri* a “contemplar”, “observar”, “mirar”, y también “mirar por algo” o “protegerlo”). La intuición da cuenta de una habilidad para comprender de manera inmediata, sin necesidad de razonamiento o análisis, como si se estuviese contemplando. Es una forma de conocimiento directo que permite ver con absoluta claridad. En la Amazonia cada planta tiene sus propios cantos, y estos se pueden descubrir con la *mirada hacia adentro* que propicia la ayahuasca (Tartakowsky, 2025).

La literatura etnobotánica asimismo refiere que la ayahuasca ayuda a los curanderos a aprender de sus visiones y colabora con la renovación de su fuerza (Luna, 1986), puesto que al ser Maestra enseña por medio de visiones que siempre tienen un sentido y que acarrearán una lección porque dan a conocer algo que no se ve a simple vista. Al mismo tiempo, reanima al que la ingiere, ya que entrega su propia energía vital, fortaleciendo la salud y la existencia.

Además, genera cohesión grupal en los indígenas (Highpine, 2013) y les enseña a aprender cómo vivir (Luna, 1986). Esto se comprende porque renueva el espíritu de la comunidad al ayudarlos a resolver conflictos o al recordarles la importancia que tienen

unos para otros. El reforzamiento de vínculos es algo que también se observa en grupos de occidentales que comparten en ceremonias de ayahuasca.

También se registra en la literatura etnobotánica que les ayuda a visualizar y memorizar los mitos, cantos y danzas (Luna, 1986). Estos tres últimos productos culturales expresan los conocimientos sobre la realidad que han adquirido los nativos y que transmiten a su descendencia. Son saberes que explican el funcionamiento de la existencia, que narran cómo proceder en determinadas situaciones, recuerdan normas que se deben respetar para mantener la armonía entre todos los seres, advierten sobre peligros, celebran acontecimientos y ciclos naturales que se vinculan con situaciones importantes —como las siembras y cosechas que les aseguran alimentos y sobrevivencia—, por mencionar algunos ejemplos. Y en todos ellos están involucradas las fuerzas de la naturaleza, ya sea porque se les hace alguna solicitud, agradecimiento o simplemente se les recuerda. En definitiva, los mitos, cantos y danzas hablan de minuciosas observaciones, reiteradas constataciones y evidencias sobre el funcionamiento de la realidad tanto en sus dimensiones materiales como intangibles. Son el lenguaje de la ciencia indígena, que está lleno de metáforas y simbologías porque está tan vivo como su contenido que enseña sobre la vida de la selva (Tartakowsky, 2025). Con ayahuasca estos conocimientos son visualizados —contemplados en visiones— y memorizados con mayor facilidad, debido al aumento de consciencia y sensibilidad que ella genera. Esto se traduce en una mayor apertura hacia el aprendizaje y a un registro de la información en el que participa la totalidad del organismo —que es donde ella actúa—.

Su espíritu colabora con que la cultura sea visible y recordable. Su aparición en un ritual refuerza los aprendizajes y contenidos de esa misma cosmovisión que la reconoce como parte de su saber y mitología, porque efectivamente por medio de esta fuerza los nativos vivencian y reviven lo que su tradición les comunica.

En este movimiento el animismo se fortalece a través del uso de ayahuasca ya que el aumento de sensibilidad ayuda a percibir que el entorno está lleno de energías vivas. Se vuelve accesible el mundo espiritual. Lo mismo ocurre con los genios Maestros de otras naciones indígenas, en culturas que por medio de vegetales, cactus, hongos o animales psicoactivos sienten más tangibles las energías del entorno y su cosmovisión se reafirma. Esto se vuelve comprensible para un occidental cuando transita una experiencia de contacto con la naturaleza bajo la influencia de alguna de estas fuerzas Maestras, situación en la que se torna más consciente de que está rodeado de vida.

En los registros etnobotánicos se indica que para muchos pueblos el vínculo entre la ayahuasca y los cánticos sagrados es fundamental, ya que ella los enseña y estimula a cantar, y porque además les resulta inconcebible ingresar a su mundo en silencio (Luna, 1986). Como se explicó en un principio, el desarrollo de la tradición y cultura indígena en torno al uso de la ayahuasca implicó asumir que es un espíritu, y por lo tanto ha requerido el despliegue de una forma de relacionarse con ella adecuada a lo que esto significa. Es por medio de los cantos que se llama a su fuerza vital —y a la de otros seres— para pedir colaboración con los objetivos del ritual.

Quizás lo más difícil de explicar es que la ayahuasca permite trasladarse a otros lugares. Por ejemplo, posibilita visitas amistosas a otras tribus (Luna, 1986; Villavicencio, 1858), la comunicación con parientes lejanos (Luna, 1986) o entre chamanes que intercambian conocimientos a pesar de vivir en lugares lejanos (Calvo, 1981; Luna, 1986). Asimismo, ayuda a explorar el entorno natural, su geografía, flora y fauna (Luna, 1986). También los curanderos pueden visitar a personas ingresando a sus sueños o visiones por medio de este espíritu (Luna, 1986). La capacidad que tiene la ayahuasca para amplificar la sensibilidad y consciencia podría volver comprensible la comunicación *invisible* que se puede dar entre personas que habitan en lugares distantes, porque

aumenta la conexión que tenemos con los demás. Lo más cercano a esto que puedo equiparar con el contexto occidental, es que cuando nos conectamos tan fuertemente —y con el corazón— con aquellos que amamos, logramos percibir o *intuir* si necesitan ayuda, si no se encuentran bien, o si están en el mejor momento de su vida, por mencionar algunos ejemplos en los que se obtiene información sobre otras personas al focalizar toda nuestra atención y sensibilidad en ellos. Esto podría ser una forma de visitarlos, e incluso una manera de conectar con la selva para recorrerla, en la medida en que ella es el escenario de la existencia cotidiana que puede ser explorado tal como los occidentales revisamos nuestros contextos de vida cuando tomamos ayahuasca. En todo caso, la selva es mucho más que eso para las naciones indígenas, porque es concebida como una entidad en sí misma, y es al mismo tiempo la dimensión material en la que habita su mundo espiritual.

Además, poder vincularse con otros lugares da cuenta de una habilidad para salir del espacio cotidiano y conocido, logrando explorar lo novedoso o lo que no está accesible en el plano ordinario. Diversas tradiciones indígenas del continente americano entienden esta capacidad como viajes chamánicos y traslados por el tiempo y el espacio, por lo que esto no es algo exclusivo de la cosmovisión amazónica ni algo tan raro en las culturas nativas del continente americano.

Lo que aquí simplemente se ha hecho es intentar comprender lo que significa que la ayahuasca es un espíritu, y al mismo tiempo situar su influencia —sus efectos amplificadores de consciencia y sensibilidad— sobre aquellas situaciones en que los indígenas amazónicos reportan que obtienen colaboración. Estas circunstancias son cotidianas en la vida de los nativos, y en cada una de ellas se observa que adquieren mayores conocimientos para resolverlas y mejorar su desempeño con la ayuda de la ayahuasca. Así se comprende que en la selva se la considera un ser inteligente con el que se puede establecer una buena relación y adquirir

saberes de diverso tipo (Luna, 1986), los cuales, tal como se aprecia en el mundo indígena y en el occidental, conllevan aprendizajes, mejora de la salud, resolución de conflictos, toma de decisiones, reforzamiento de los vínculos y de la identidad cultural, por mencionar algunos beneficios.

En el presente monográfico de la revista *Ulises* se reúnen artículos que abordan a la ayahuasca desde diversos ángulos. Martín A. Lee hace un recorrido histórico breve que va desde las cosmovisiones espirituales indígenas, pasando por el encuentro del hombre blanco con esta bebida, hasta llegar al interés actual de las farmacéuticas por patentar esta preparación. Xavier Fernández (D.E.P.) refiere diversas consideraciones que se deben tener al ingerirla, y detalla algunos efectos junto con el proceso interno de autoconocimiento que acontece en la consciencia. José Carlos Aguirre habla de la adaptación de los usos tradicionales de ayahuasca en los medios urbanos, focalizándose en la llegada del Daime —iglesia brasileña— a España.

También Xavier Fernández entrevista a Josep Maria Fàbregas, quien comenta la importancia del ritual, el uso psicoterapéutico de la ayahuasca y el acompañamiento que requiere, los estudios científicos, entre otros temas. Además, Fernández relata mitos indígenas sobre la ayahuasca, abordando la entrega de plantas visionarias por parte de deidades hacia la humanidad y sus beneficiosos efectos.

Otra entrevista interesante es la realizada por Ana Elda Maqueda a Jacques Mabit, quien relata su acercamiento hacia los conocimientos médicos tradicionales de la Amazonia, el trabajo terapéutico con adicciones que realiza en su Centro Takiwasi, el funcionamiento de la ayahuasca en el organismo, su mundo espiritual, la moda del chamanismo y los riesgos que se corren con curanderos que tienden hacia el dinero, el poder o el sexo.

Xavier Vidal con un relato ameno cuenta sobre su asistencia a la Conferencia Mundial de Ayahuasca realizada por ICEERS en

Ibiza en 2014, y los aportes que hicieron diversos ponentes, como Claudio Naranjo, Amanda Feilding, Jonathan Ott; además narra variados encuentros que tuvo con personalidades como Antonio Escohotado.

Irene Pérez Méndez vincula la ayahuasca con el arte-terapia, destacando lo simbólico, la transformación e integración que propician ambas; las aborda como herramientas que nos permiten visitar nuestro mundo interior. Manuel Villaescusa relata cómo las experiencias difíciles con ayahuasca pueden conllevar cambios importantes y beneficiar el recuerdo, los vínculos y la vitalidad cotidiana.

Juan Carlos Usó y Xavier Vidal exponen una interesante comparación entre el actual turismo de la ayahuasca —hacia Sudamérica y Centroamérica— y la peregrinación en masa que realizaron jóvenes hacia Oriente durante fines de los años 60 y 70, buscando la iluminación y conexión espiritual; los autores detallan cómo se fue desarrollando este fenómeno ayahuasquero, las consecuencias que tiene para la selva y sus culturas, así como las similitudes y diferencias entre ambos viajes considerando sus respectivas épocas.

La diversidad de temas que abordan los artículos que componen esta publicación enriquece el conocimiento que se puede tener sobre la ayahuasca y amplían la mirada sobre las implicancias de todo tipo que conlleva su consumo. Iniciar esta lectura recordando el entendimiento originario que ha tenido el ser humano respecto de esta fuerza amazónica, no sólo valora la cosmovisión indígena y el animismo, sino que también permite abordar los aportes que hacen los autores de estos escritos desde la consideración de la ayahuasca como espíritu. Si el lector ya ha leído alguno de estos artículos —publicados en números anteriores de la revista *Ulises*—, con mayor razón lo invitamos a releerlos desde esta *revitalizadora* perspectiva.

Volver a los orígenes permite recordar nuestras raíces, revisar los trayectos que hemos recorrido y replantearnos hacia dónde

dirigirnos. Asimismo, la ayahuasca ejerce su influencia sobre nuestra consciencia y nos permite reconsiderar lo que sabemos sobre la realidad. De igual modo, los textos que aquí se presentan ofrecen incrementar nuestra sabiduría al mostrarnos aspectos sobre este espíritu que desconocíamos.

Ingrid Tartakowsky L.
Julio 2025

Bibliografía

Aguirre, J. C. (2023) *El sol salió anoche y me cantó*. Imaginatio vera, <https://imaginatiovera.blogspot.com/2023/11/acabo-de-recibir-el-nuevo-libro-de-juan.html>

Calvo, C. (1981) *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*. Peisa, Perú.

Dobkin de Rios, M. (1984) *The vidente phenomenon in third world traditional healing: An amazonian example*. Medical Anthropology, vol. 8 (1), pp. 60-70.

Favaron, P. (2011) *Llamando a los espíritus: Cantos sagrados de la Amazonía*. Tinkuy. Boletín de investigación y debate, N°16, pp. 149-167.

Highpine, G. (2013) *Unraveling the Mystery of the Origin of Ayahuasca*. Botany, <http://www.ayahuasca.com/amazon/botany-ecology/unraveling-the-mystery-of-the-origin-of-ayahuasca/>

Luna, L. E. (1986) *Vegetalismo. Shamanism among the mestizo population of the peruvian amazon* [Doctoral dissertation for the doctor's degree in humanities]. University of Stockholm, Suecia.

Tartakowsky, I. (2025) *El mundo espiritual de la ayahuasca*. Ulises Ediciones Expansivas, España, https://ulises.online/libros_ulises/el-mundo-espiritual-del-ayahuasca/

Villavicencio, M. (1858). *Geografía de La República Del Ecuador*. Imprenta de Robert Craihead, Estados Unidos.

Ayahuasca

Recopilación de artículos 2002 / 2025

Nunca estaremos tan cerca de comprender a la ayahuasca como han estado los indígenas amazónicos que se relacionan con ella reconociéndola como espíritu.

Estos saberes son intangibles porque así es el hábitat donde ella reside. No está disponible para la mirada ordinaria, aunque fue investigado por los nativos a través de minuciosas observaciones.

En el presente monográfico de la revista *Ulises* se reúnen artículos que abordan a la ayahuasca desde diversos ángulos.

La diversidad de temas que abordan los artículos que componen esta publicación enriquece el conocimiento que se puede tener sobre la ayahuasca y amplían la mirada sobre las implicancias de todo tipo que conlleva su consumo.

Iniciar esta lectura recordando el entendimiento originario que ha tenido el ser humano respecto de esta fuerza amazónica, no sólo valora la cosmovisión indígena y el animismo, sino que también permite abordar los aportes que hacen los autores de estos escritos desde la consideración de la ayahuasca como espíritu.